

# TESTIMONIO DE UNA ÉPICA FALLIDA: UNA DIMENSIÓN HISTÉRICA DE LA HISTORIA EN *FALKE* DE FEDERICO VEGAS

Fabián, Coelho\*  
Universidad de Los Andes  
Venezuela

## Resumen

En 1929, un grupo de militares, intelectuales y jóvenes de la generación del 28, liderados por Román Delgado Chalbaud, desembarcan en el puerto de Cumaná con el propósito de derrocar a Juan Vicente Gómez, resultando derrotados en apenas horas por las fuerzas de represión del tirano. En este episodio se suele reconocer el cierre del ciclo de invasiones y alzamientos liderados por caudillos que, durante el siglo XIX, habían impuesto esa caprichosa dinámica política al país. De modo que, en el intento por indagar en el potencial simbólico de este acontecimiento histórico elegido por Federico Vegas para su novela *Falke* (2004), nos hemos propuesto revisar el sentido y significación de utilizar como eje de la narración un intento fallido por derrocar a Gómez valiéndose del registro testimonial para representar y recrear los años finales de la dictadura en la voz de Rafael Vegas, el protagonista de la novela y uno de los miembros de la expedición del Falke. Partiendo de allí desplegamos un análisis sobre la lectura de país que se desprende del fracaso del Falke, proyectando, en una dimensión trascendente, significados que sobrepasan la mera vinculación histórica de la anécdota y se postulan en clave de ejemplaridad como una lectura factible, también, de nuestro presente.

**Palabras clave:** literatura venezolana, novela histórica, narrativa testimonial, historia venezolana, gomecismo.

## Abstract

In 1929, a group of military men, young and intellectual people from the generation of 1928, led by Roman Delgado Chalbaud, landed in the port of Cumana with the intention of overthrowing Juan Vicente Gomez's government. They were defeated by the repression forces of the dictator in just a few hours. This episode clearly reflects the closure of the invasion and insurrection cycle, led by caudillos, which had been imposing such whimsical dynamic politics in the country during the 19th century. Thus, trying to analyze the symbolical content of this historical event, chosen by Federico Vegas for his novel *Falke* (2004), we have decided to go through the meaning and sense behind the failed attempt to overthrow Gomez, as the central point of the narration using the testimonial register as a tool to represent and recreate the last years of the dictatorship of Gomez expressed by Rafael Vegas, the main character of the novel and one of the members of the Falke expedition. This study is used as the starting point for a reading of the country that emerges from the defeat of the Falke, thus projecting, to a transcendental dimension, connotations that go further of the mere historical context of the anecdote and serve as example for a feasible reading of the country in our present day.

**Keywords:** Venezuelan Literature, Historical Novel, Testimonial Narrative Venezuelan History, Gomecism.

\*Maestrante de la Universidad de Los Andes. E-mail: fabian@ula.ve  
Finalizado: Caracas, Enero-2009 / Revisado: Junio-2009 / Aceptado: Julio-2009

*“Una sociedad se define no sólo por su actitud  
ante el futuro sino frente al pasado: sus  
recuerdos no son menos reveladores que sus  
proyectos”*  
**Octavio Paz**

Hasta el 11 de agosto de 1929, fecha del desembarco del Falke en las costas de Cumaná, Venezuela se había visto sacudida una y otra vez por guerras internas, alzamientos e invasiones, lideradas por unos cuantos caudillos que de tanto en tanto se disputaban el poder. La idea de paz, huidiza y esquiva, parecía lejana en el horizonte político de ese país que despedía el siglo XIX con otro caudillo, Cipriano Castro, ascendiendo al poder desde la presunción de una Revolución restauradora impuesta por las armas.

Años más tarde, sin embargo, hacia finales de la primera década del siglo XX, uno de los hombres de mayor confianza de Castro, su compadre, Juan Vicente Gómez, le arrebató el poder luego de una serie de artimañas, sumergiendo a Venezuela en el sopor de la que sería su más extensa dictadura. No obstante, tras largos años de represión, Gómez cumplió con el impensable objetivo de «aplar» al país. El caudillismo personalista, que venía imponiendo desde el siglo XIX su caprichosa dinámica política al país, sellaba su final con el fracaso que protagonizaría Román Delgado Chalbaud y su Falke en Cumaná, cerrando el ciclo de las expediciones armadas. A este respecto, Martínez Dorsi (2006), en su artículo «La invasión del “Falke” a Cumaná. Un intento por derrocar la dictadura gomecista», señalará:

La experiencia del «Falke», representó el último proyecto organizado por una oposición personalista en donde participaron para no volver a sublevarse más los pocos viejos caudillos que aún quedaban vivos (...). Estos últimos caudillos, mantenían aún el perfil característico del tipo de actor político ya en extinción, dados a planificar invasiones carentes de contenido

ideológico y programático. El asalto a Cumaná, permitió demostrar a Gómez que con invasiones no podrían derrocarlo (s/p.).

De este modo, el poderío militar del régimen, su invulnerabilidad y su eficacia para repeler ataques armados, quedaría consolidado, con lo cual ya a Gómez no le quedaría sino esperar a que la muerte le sobreviniera. Quizá, debido a esta lectura que se le suele dar al episodio, la expedición del Falke no ha recibido mayor atención en el panorama de la historia venezolana más allá de la importancia que se le atribuye en virtud de lo que implica su fracaso. Y es precisamente por el valor y sentido simbólico de este acontecimiento con respecto al presente y a la Historia, como diría Robin Lefere (2004: 49), que —nos aventuramos a sostener— Federico Vegas ha decidido volcar su mirada sobre un evento que, en la vasta narración de la historia venezolana, llena de héroes y revoluciones, no luce sino como una curiosa anécdota cuyo resultado es ilustrativo, por una lado, de la solidez inmovible del régimen, y por el otro, del patetismo y las ínfulas épicas de sus protagonistas. En este sentido, la elección del marco histórico referencial, es decir, del periodo en que se enmarcan los acontecimientos de carácter histórico en la novela, implica también el despliegue de una potencial lectura desde el plano simbólico, pues las fechas que delimitan los acontecimientos funcionan como referencias claves de eventos históricos específicos, a la par que operan de acuerdo con las necesidades argumentales de la novela.

Los contornos cronológicos del contexto señalan, pues, como punto de partida el año de 1929, fecha en que tiene lugar la expedición del Falke y primera referencia cronológica registrada en los cuadernos de Rafael Vegas, cuya redacción, heredera del furor juvenil por el cambio en el sistema político venezolano de 1928, trata de conjugar estos dos horizontes de conflictividad, es decir, la revuelta y la invasión, entre los que se sitúa nuestro protagonista:

Está clarísimo que [Román] Delgado [Chalbaud] quiere el prestigio de los estudiantes [en la invasión]. Todos insisten en que la Federación Venezolana de Estudiantes ha conquistado el corazón de todas las capas sociales... bla, bla, bla. Sabemos que los estudiantes pesan pero me temo que este peso tenga que ver con nuestra liviandad. Comprendo el significado de nuestra inesperada semana de rebelión pero, ¿cómo podemos repetir algo tan pobremente planificado? ¿Cómo volver a lograr tanto con tan poco? (Vegas, 2005: 51).

Por otro lado, la elección del año de 1935 habla de una voluntad expresa de ubicar el cierre del marco histórico referencial en una fecha de enorme poder sugestivo: los días posteriores a la muerte de Gómez. Se trata de un momento determinante en la historia política venezolana. Con la muerte del general, los presos políticos serían liberados y los venezolanos en el exilio retornarían, abriendo para el país nuevas posibilidades que vendrían a concretarse años más tarde en el establecimiento de un orden democrático moderno.

De modo que, en razón de la atención que Federico Vegas le ha concedido a este acontecimiento, nos vemos impelidos a plantearnos distintas interrogantes sobre su sentido y significación: ¿por qué volcar la mirada sobre este periodo?; ¿por qué utilizar el fracaso del Falke como eje argumental de la novela?; ¿qué aspectos hay que iluminar, rescatar, realzar, repensar, en este acontecimiento?

Según Fernando Aínsa, una de las voces más autorizadas de la crítica literaria latinoamericana en el tema de la novela histórica, una de las formas de abordar la reescritura del pasado es desde una postura «revisionista» (Aínsa, 2003: 75), es decir, mirando a ojo en lupa cierto periodo de la historia que se considera prudente visitar y releer, rescatar y reescribir, con la finalidad de iluminar zonas oscuras u oscurecidas por la historiografía. En esta búsqueda se

podría reconocer fundamentalmente *Falke* y su empeño por conducirnos a través de este capítulo de nuestra historia al que se le ha dado, más bien, un tratamiento de nota al pie de página. Hay, pues, en los acontecimientos que rodean el fracaso del Falke algo que nos habla, que nos interroga e interpela como país; ese algo al que accedemos a través de la visión y narración de un Rafael Vegas que nos ofrece en su propio relato una visión alternativa de la historia. Y qué mejor forma de plantearla que desde la visión menos privilegiada de todas por la historiografía tradicional: la del vencido.

Desde esta perspectiva, el relato de Rafael funcionará como una suerte de reproducción mimética del discurso testimonial, a la manera de narración «realista-testimonial» (2003: 53) que Aínsa reconociera en la nueva novela histórica, cumpliendo además con las premisas de la narrativa testimonial tal como John Berverley la concibe, impregnada de subjetividad y vivencialidad, de urgencia:

[U]na narración (...) contada en primera persona gramatical por un narrador (...) protagonista (o testigo) de su propio relato. Su unidad narrativa suele ser una «vida» o una vivencia particularmente significativa (situación laboral, militancia política, encarcelamiento, etc.). La situación del narrador (...) siempre involucra cierta urgencia o necesidad de comunicación que surge de una experiencia vivencial (Beverley, 1987: 157, citado por Ramírez y Pérez Sisto, 2007: 60).

El discurso testimonial, además, actúa como la contracara funcional del discurso oficial, estableciendo, como apuntaron Ramírez y Pérez Sisto, «una relación problemática entre élites y subalternos» (2007: 60), que se traduce en la confrontación de versiones y visiones opuestas de una misma historia. En este sentido, se fija como objetivo problematizar la verdad que instaura el poder a partir de un discurso que se erige desde el margen, desde la subalternidad y la subjetividad, asumiéndose como arma de denuncia y reivindicación ante

una realidad social y política que se presenta inicua, corrupta. Por ello, según leemos en Renato Prada Oropeza (1997), el discurso testimonial depende en gran medida de los niveles de credibilidad que pueda despertar en sus receptores, a quienes busca persuadir a través del «alegato a favor de una verdad atestiguada» (Prada Oropeza, 1997: 826-827), y en quienes, además, se propone provocar la solidaridad con las causas defendidas y una postura que reconozca como el enemigo a ese *otro* u *otros* que desde su discurso se denuncia.

En el caso venezolano, durante el gomecismo, tal como constata Violeta Rojo (2006: 538), muchos adversarios del régimen sintieron la urgencia de brindar su versión sobre los horrores y desmanes padecidos en la cárcel, la tortura o el exilio, como consecuencia de sus posiciones políticas. Esta pulsión testimonial que llevó a tantos y tantas a dejar registro escrito de los vejámenes sufridos se convirtió en una de las más poderosas formas de asentar, para la historia, la denuncia contra una de las tiranías más oscuras que se ha establecido en Latinoamérica. Por lo tanto, no es de extrañar que una de las obras más emblemáticas de este periodo sea *Memorias de un venezolano de la decadencia* (1936) de José Rafael Pocaterra, personaje, por cierto, de *Falke*. En este sentido, es de notar la apropiación que hace Federico Vegas del discurso testimonial desde la voz de Rafael Vegas para, valiéndose de él, postular una visión subalterna de la Historia, esto es, la del vencido, que impugna la verdad oficial desde la denuncia y la afirmación del compromiso con el cambio político, representando con ello el escenario de conflictividades que caracterizaba a la época a través de la escritura, instancia en donde, por antonomasia, se refugiaron los grandes derrotados del régimen, quienes, como última prueba de sobrevivencia moral ante la iniquidad, se inclinaron ante una hoja de papel en blanco a relatar sus experiencias.

De esta manera, en el caso de Rafael, lo que lo impulsará a asumir la necesidad de afirmarse en su testimonio será esa conciencia de hallarse involucrado en una empresa potencialmente histórica, épica, que pretendía, desde la acción armada, derrocar la tiranía de Juan Vicente Gómez y forzar las transformaciones políticas que consideraba convenientes en función de su ideal de modernidad y progreso para el país: «Asumí el papel de cronista y escribía todos los días hasta diez páginas» (Vegas, 2005: 25). No obstante, la escritura, a la par que nos brinda testimonio de las experiencias y aprendizajes de Rafael como sujeto partícipe de una expedición armada potencialmente exitosa, es decir, como crónica esperanzada de una virtual victoria, desplazará el eje de sus reflexiones, como resultado de la derrota en batalla, a desentrañar los factores que estuvieron relacionados con el fracaso del Falke. Así, pues, el fallido capricho de un grupo de caudillos, intelectuales y estudiantes por derrocar a Gómez se convertirá en el eje fundamental de la narración, de las disquisiciones y reflexiones de un Rafael que, en una obsesión silenciosa, punge por establecer respuestas, despejar interrogantes y entender qué ocurrió más allá de las inmediatas explicaciones, las de carácter estratégico y elemental, hurgando hasta llegar (o creer que ha llegado) a la médula del asunto para proyectar, desde el marco del discurso testimonial, una mirada (una respuesta) que trascienda los límites de la historia que abarca, postulando así una reflexión de país.

De este modo, la historia del Falke se ha de convertir en la plataforma para exponer y problematizar el aspecto de la sociedad venezolana donde Rafael cree hallar las razones del fracaso del Falke más allá del fracaso mismo: la desmemoria histórica del venezolano.

Así, pues, la mirada que desde *Falke* se proyecta de la historia venezolana partiendo de un solo acontecimiento, aislado, recortado entre tantos miles, de finales de la década del

veinte, involucrará una serie de razonamientos que, en la escala metonímica de la parte por el todo, indagan, en realidad, más allá del Falke, de lo visiblemente expuesto, llevándonos a leer, por ejemplo, en una breve anécdota, cargada de mucha ironía y colada ya en las últimas páginas de la novela, una situación extrapolable (en distintas proporciones, desde luego) a la vivida en Venezuela.

La anécdota es la siguiente: Rafael le comenta a Gallegos, el destinatario por excelencia de su relato, que ha aceptado un puesto en un hospital psiquiátrico, en Barcelona. Se trataba, según dice, «de un magnífico sanatorio, que surgió de una estructura completamente anticuada, propiedad de una congregación religiosa» (Vegas, 2005: 449). Y continúa: «Yo quería no sólo ver, sino ser parte activa de la lucha que emprendía un psiquiatra moderno para transformar algo prehistórico en una institución racional» (*loc. cit.*), dice refiriéndose al Dr. Mira y al proceso de modernización que lideraba dentro del sanatorio. En este punto, extrapolando situaciones, momentos, lugares, Rafael parece estar aludiendo al proyecto de modernización que, abortado en un principio por el infausto fracaso de la expedición, desea emprender en Venezuela. El hospital psiquiátrico San Baudilio de Llobregat será, pues, para Rafael, Venezuela, o Venezuela será el hospital psiquiátrico San Baudilio de Llobregat, con la diferencia de que éste, al contrario de Venezuela, ya avanza en un proceso de modernización que en Venezuela, sin embargo, luce aún lejano, pues para aquel momento Gómez aún no ha muerto.

Pero Rafael se encuentra en el exilio, en Europa. No puede hacer realmente nada por cambiar esta situación. Así que no hace sino aventurar conjeturas, especular sobre posibles causas del estado de estancamiento político de la sociedad venezolana. Respuestas, recordemos. Rafael busca, sobre todo, respuestas. Entonces desarrollará la tesis fundamental de *Falke*, donde relaciona a Venezuela con un «prodigioso manicomio»

(*loc. cit.*) cuyo mayor padecimiento es la histeria:

La histeria viene a ser la antítesis de la historia por consistir en una condición que bloquea la posibilidad de entender el sentido y las lecciones de nuestros fracasos y limitaciones. Dice un investigador que la histeria es como una plataforma donde rebota todo lo que nos acontece, impidiendo que lo vivido pueda transformarse en experiencia. Esto hace que nos quedemos continuamente en la superficie, sin llegar jamás a profundizar, sin llegar a tener una visión interior, sin unir nuestro pasado a la historia del hombre sobre La Tierra (*loc. cit.* Subrayado nuestro).

En este trastorno neurótico, Rafael reconoce la causa, en el caso venezolano, de esa incapacidad para transformar lo acontecido en experiencia, la experiencia en conocimiento, y el conocimiento en herramienta de cambio, de mejoramiento, de aprendizaje, aludiendo con ello el comportamiento errático de la historia política venezolana, sometida, por un lado, a la demagogia, la arbitrariedad y la tiranía del caudillo o del grupo hegemónico de turno, y, por el otro, a los alzamientos y rebeliones de otros grupos que persiguen de igual modo hacerse con el poder sin mayores ambiciones políticas más allá del poder mismo. Por ello —dice— nuestro país está sometido y condenado a una «repetición infernal» (450), de lo cual se extrae que una resultante de esta situación sea que nuestra mayor pobreza y tragedia sea «carecer de una verdadera historia de nuestro empobrecimiento» (*loc. cit.*), y, en medio de esa deriva memorialista, anotará: «[d]esconocemos nuestros países, nuestra historia, nuestra organización social, nuestra psicología, nuestras posibilidades» (451).

De manera que esa condición histórica que nos subyuga es la causa de la desmemoria histórica que nos lleva, una y otra vez, a rebotar contra esa plataforma, como apuntaba Rafael, impidiéndonos superar esos eslabones (usando la metáfora de la escalera) en nuestro desarrollo como nación; impidiéndonos, mejor dicho, conectar las causas de nuestros

anteriores fracasos con los más recientes. Es por ello que en su momento ni Rafael ni el grupo del Falke logran advertir en su empeño una reincidencia más en esta patología colectiva. Y es por ello, también, que quizá al aspecto que atribuye Rafael más sentenciosamente el estado de histeria de la sociedad venezolana sea a la política y a quienes la ejercen, que son, en el supuesto de las consideraciones éticas de los roles sociales, a quienes corresponde dirigir el país:

He visto a mis compañeros totalmente acaparados por la política, hasta el punto de olvidar que se encontraban en Europa y que debían aprovechar su permanencia para tratar de prepararse técnicamente en cualquier cosa. Los oigo hablar de lo que hace falta, de lo que hay que hacer, de lo que hay que llevar a Venezuela, pero ninguno trata de adquirir el mínimo de conocimientos para suplir las deficiencias que reconoce (*loc. cit.*).

La abrumadora conciencia de esta situación supone, para Rafael, una suerte de conquista final, de revelación definitiva, de punto de llegada interior en el periplo vivencial de los seis años que abarca su narración y la adquisición definitiva, por otro lado, de esa visión del país y de su historia, de su geografía y su sociedad, de que carecía antes de zarpar en el Falke. Así, la conciencia y la memoria histórica supondrán las herramientas máximas de la sociedad venezolana para superar la histeria política que la estanca. La memoria histórica y, más aún, la conciencia histórica, es lo que posibilita que una sociedad avance, que alce su voz en el coro de la modernidad. Es allí donde *Falke* cobra un valor que trasciende su cualidad ficcional, fungiendo, ella misma, en su calidad de novela histórica, como una suerte de herramienta para atacar la desmemoria histórica. Su propósito de revertir ese proceso que nos ha llevado a la amnesia colectiva apelando a la revisión misma del pasado y su puesta sobre el tapete para ser interpelado, cuestionado, repensado, busca realzar, desde la propia plataforma de la ficción histórica, la importancia de adquirir

como sociedades la conciencia histórica de nuestros procesos políticos, económicos y sociales, y la memoria que de nuestro pasado como naciones hemos de conservar en procura de poseer una comprensión más cabal y acertada de nuestro presente y nuestro futuro. Su mensaje, más allá del contexto sociopolítico que retrata en el marco del gomecismo, quiere decirnos algo acerca de nuestro presente y de eventos similares vividos en nuestro pasado reciente. ¿Es que acaso hemos regresado de algún modo a esa dinámica política heredada del siglo XIX, de intentos de tomar el poder por las armas, de fallidos golpes de Estado, de pretensiones revolucionarias y vociferantes caudillos? No hay, en todo caso, nada que lo aluda explícitamente en toda la extensión textual de *Falke*, y sin embargo sabemos que las novelas históricas tienden siempre a ejercer esa fascinación enigmática que envuelve su mensaje hacia el presente, cifrado en historias lejanas en el tiempo y, sin embargo, próximas, poderosamente actuales, intemporales. Porque, como dijera el novelista cubano Reinaldo Arenas, «esas metáforas, esas imágenes, pertenecen a la eternidad» (1982: 16). Es esto, en definitiva, lo que parece estarnos diciendo Federico Vegas en *Falke*, es esta la fuerza que cobra su mensaje a través del testimonio de una épica fallida.

#### Referencias bibliográficas:

- Aínsa, Fernando (2003). *Reescribir el pasado*. Mérida: El otro, el mismo.
- Arenas, Reinaldo (1982). *El mundo alucinante*. Caracas: Monte Ávila.
- Beverley, John (1987). *Anatomía del testimonio. Del Lazarillo al Sandinismo*, Minneapolis (Minnesota): The Prisma Institute.
- Lefere, Robin (2004). «Del pensar de la novela histórica». *Cuadernos Hispanoamericanos* (Madrid) (643): 43-50. [Extraído de la edición digital: [http://www.cervantesvirtual.com/servlet/eObras/05811830111647284197857/209461\\_0011.pdf](http://www.cervantesvirtual.com/servlet/eObras/05811830111647284197857/209461_0011.pdf)].

- Martínez Dorsi, Gustavo Adolfo (2006). «La invasión del “Falke” a Cumaná. Un intento por derrocar la dictadura gomecista». *Procesos Históricos* (Mérida) (006): s/p. [Extraído de la edición digital: [http://www.saber.ula.ve/bitstream/123456789/23129/1/gustavo\\_martinez.pdf](http://www.saber.ula.ve/bitstream/123456789/23129/1/gustavo_martinez.pdf)].
- Prada Oropeza, Renato (1997). «Constitución y configuración del sujeto en el discurso-testimonio». En *Lectura crítica de la literatura latinoamericana. Actualidades fundacionales*. Tomo IV. Caracas: Biblioteca Ayacucho, pp. 820-841. (Selección, prólogo y notas de Saúl Sosnowski).
- Ramírez de Ramírez, Fanny & Pérez Sisto, Edith (2007). «Testimonio de la subalteridad social en Venezuela». *Latinoamérica. Revista de Estudios Latinoamericanos* (Ciudad de México) (45): 59-78. [Extraído de edición digital: <http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=64011417004>].
- Rojo, Violeta (2006). «Memoria y recuerdo: el país desde la literatura autobiográfica durante el gomecismo». En *Nación y literatura*. Caracas: Fundación Bigott, pp. 537-548. (Coordinadores: Carlos Pacheco, Luis Barrera Linares, Beatriz González Stephan).
- Vegas, Federico (2005). *Falke*. 2ª edición. Caracas: Mondadori.

